

SER UN ROSAL...

Concepción del Socorro Peña*

Es sentir el rocío y la humedad de la noche, tener un color vivo y sencillo, sin adornos, ser variada sin ser insignificante.

Es crecer hacia arriba, abrirse al mundo y graciosamente moverse con el viento... y tener más rosas a mi lado: iguales, especiales y dulcemente refrescadas por el rocío.

Es poseer el verde de los espacios y la naturaleza, estar en la tierra; es florecer y ser aroma eterna, sutil.

Y si llegase a ser cortado ese rosal, para alegrar y adornar una estancia, aún así, sin raíz, es igual de hermoso, porque en la prolongación de la vida, siempre habrán rosas y colores como ideas y sentimientos para seguir creciendo...

Aunque el rosal esté expuesto a la libertad de las borrascas, permanecer en silencio o danzar con el viento en una grácil danza, que inspira las mentes y en el huerto mantiene constante la esperanza.

Es permanecer místicamente con ese rocío, esa esencia, todo el día y el día siguiente cuando el sol deslumbre el amanecer.

Esta es la respuesta de una estudiante de II semestre de Enfermería, ante la sugerencia de un ejercicio, en la asignatura de Enfermería en Salud Mental.

* Estudiante II semestre. Carrera de Enfermería, Universidad Nacional de Colombia.